RAMOS CARRIÓN y CAMPO-ARANA

PERRO, 3, 3.º IZQUIERDA

JUGUETE COMICO

en un acto y en prosa, original

TERCERA EDICIÓN

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1908

PERRO, 3, 3.° IZQUIERDA

PERRO, 3, 3.° IZQUIERDA

JUGUETE CÓMICO

en un acto y en prosa

original de los señores

RAMOS CARRIÓN y CAMPO-ARANA

Representado por primera vez en el TEATRO DE VARIEDADES el día 28 de Noviembre de 1871

TERCERA EDICIÓN

MADRID

R. VELASCO. IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1908

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
DOÑA TOMASA..................	SRA.	RODRÍGUEZ (C.)
PEPA...........................		RODRÍGUEZ (A.)
DON BRUNO....................	SR.	LUJÁN.
EL VECINO.....................		RIQUELME.

Derecha é izquierda, las del espectador



ACTO UNICO

El teatro representa un gabinete en casa de don Bruno. Palcón practicable al foro, puertas vidrieras á derecha é izquierda en primer término, y de paso en segundo. Entre las dos de la derecha, un sofá, y delante una mesa camilla con mantel, platos, etc. Dos butacas á ambos lados de la escena, en primer término. Sillas, etcétera. Es de noche; la escena estará alumbrada por un quinqué.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón aparecen sentados a la mesa DOÑA TOMASA y DON BRUNO. Aquella en el sofá, concluyendo de cenar, y este leyendo «La Correspondencia». PEPA, de pie, sirviendo

BRUNO (Leyendo.) «Los señores de González han regresado de su posesión de Torrelodones y abrirán pronto sus salones. Están de enhorabuena los aficionados á reuniones». Pues sea enhorabuena. «Ayer se ha cometido un robo de bastante consideración en la calle de Válgame Dios». ¡Válgame Dios! «Los ladrones entraron en la casa abriendo la puerta con ganzúa». Pepa, ¿has echado el cerrojo?

PEPA Sí, señor.

TOM. (Tragando.) ¡Ay, qué desganada estoy!

BRUNO «Ayer por la mañana, y mientras estaban fuera los inquilinos, robaron en una casa de

la calle de Jesús...» ¡Jesús! «Varios objetos y ocho mil reales en metálico. Los ladrones no han sido habidos». Pepa, ¿está bien echado el cerrojo?

PEPA Que sí, señor.

TOM. (Tragando.) No tengo pizca de apetito.

BRUNO «En la madrugada de hoy, cuatro hombres enmascarados han cometido un robo considerable en una casa de la calle del Ave María». ¡Ave María Purísima! Pepa, mira si está echado el cerrojo.

PEPA Ya le he dicho á usted que sí.

TOM. Pepa, quita esto, porque al fin no puedo tragar bocado. (Pepa empieza á quitar la mesa. Sale y entra llevándose el servicio.)

BRUNO Es horrible la frecuencia conque se repiten estos crímenes.

TOM. El oir leer *La Correspondencia* es capaz de quitar á cualquiera el apetito.

BRUNO «Los señores de González no abrirán sus salones, como decimos en otro lugar de nuestro periódico, hasta que dé á luz la señora...» ¡Ay! ¡si me llamaran á mí para asistirla!

TOM. Buena falta hace. Hay una escasez de... Cualquiera diría que se iba á acabar el mundo.

BRUNO Y pocas ganas que tengo yo de asistir á una señora así... distinguida, de estas que anuncian en los periódicos cuando están en estado interesante... ¡Si yo pescara uno de esos trances difíciles, uno de estas fenómenos!... «El editor señor Guijarro acaba de dar á luz...»

TOM. ¿Cómo?

BRUNO «La primera entrega de una nueva novela del señor Escrich».

TOM. ¡Ah, vamos!

BRUNO (Llamando.) ¡Pepa!

PEPA (Saliendo y con muy mal modo.) Ya le he dicho á usted tres veces que sí.

TOM. ¿Pero quién te pregunta nada?

PEPA Como llamaba el señor, creí que era para preguntarme si estaba echado el cerrojo.— ¿Qué manda usted?

BRUNO Que puedes acostarte.
PEPA Pues buenas noches.
TOM.
BRUNO } Buenas noches.
TOM. Yo también voy á acostarme.
BRUNO Yo voy á acabar de leer *La Correspondencia.* Mira, Pepa, llévate el quinqué y trae la vela. (Pepa apaga el quinqué y le deja sobre la comoda, de donde trae un candelero con bujía, entrando después por la primera puerta derecha. Doña Tomasa entra por la primera izquierda.)

ESCENA II

DON BRUNO, DOÑA TOMASA dentro

BRUNO «El orden público continúa inalterable en toda España». Me alegro, sí, señor, me alegro. A mí me gusta ver en paz á todo el mundo, porque... habiendo paz... hay... hay tranquilidad. «Dice un periódico. *Los Calamares* se reunieron ayer tarde en Fornos...» ¡Hombre! ¡Reunirse los calamares! ¡Qué atrocidad! (Quedándose de pronto sobrecogido y con voz apagada.) ¡Tomasa! ¡Tomasa!
TOM. (En voz alta.) ¿Qué?
BRUNO ¿No has oído un ruido?...
TOM. Si es que he tirado yo una zapatilla.
BRUNO ¡Ah! (Tranquilizándose.) Está uno con el alma en un hilo. Los robos se suceden con una frecuencia escandalosa. Vaya, me voy á la camita. Cerremos el balcón. (Cierra.) ¡Ajajá! (Registrando por los rincones.) Toda precaución es poca. (Levanta el paño de la camilla y mira debajo del sofá.) Podía ser que, aprovechando un descuido... Son capaces de meterse por el ojo de la llave. (Se quita la bata y el gorro y se pone uno de dormir.) Luego, como estoy solo... (Se mete en la alcoba y vuelve á salir á dejar los pantalones.) ¡Caracoles y qué frío hace!... (Se oyen dos golpes y repique en la puerta de la calle. Al oir el primero da un salto.) ¡Calle! ¡Es para aquí!

TOM. Han llamado.

BRUNO ¿Quién será á estas horas? (Vuelven á llamar.) ¡Pues no trae poca prisa! (Se emboza en la capa y se dirige al balcón. Llaman otra vez. Abre el balcón.) ¿Quien?

VOZ (Dentro.) ¿Vive aquí don Bruno Biberón?

BRUNO Sí, señor; ¿qué se ofrece?

VOZ Que vaya al momento al número ocho de esta calle, que la señora está con los dolores.

BRUNO Voy, voy. (Entra y cierra el balcón.)

TOM. (Sacando la cabeza.) ¿Qué es eso? ¿Quién es?

BRUNO (Poniéndose la levita.) ¡Vienen á avisarme para asistir al número ocho de esta calle, que está con los dolores! ¡Ya salió uno!... Digo, saldrá.

TOM. ¡Gracias á Dios!

BRUNO Anda, anda, vete á la cama, que vas á coger un constipado. ¡Pepa! ¡Pepa! Levántate.

PEPA (Dentro.) Voy.

BRUNO ¡Haga Dios que sea el trance más apurado!... Una cosa en que pueda uno lucirse. (Coge la bata y mete una pierna por una manga.) Cuanto más aprisa más despacio. (Tira la bata sobre la butaca y se pone los pantalones.) Un fenómeno, un caso extraordinario, como por ejemplo, que dé á luz tres ó cuatro.

ESCENA III

DON BRUNO, PEPA, DOÑA TOMASA dentro

PEPA (Saliendo.) ¿Qué quiere usted?

BRUNO (Poniéndose la capa y el sombrero.) Baja á abrirme la puerta y no te acuestes antes de que yo venga. Hasta luego, Tomasita.

TOM. Abrígate bien.

BRUNO (A Pepa.) Pero no; mejor es que me des las llaves. Acaso me detenga mucho. ¡Quién sabe si tendré la suerte de que sea un fenómeno! (Toma las llaves y sale.)

ESCENA IV

PEPA y DOÑA TOMASA, dentro

PEPA ¿Qué será eso del fenómeno? ¿Si será alguna cosa de la señora?

TOM. Pepa.

PEPA Mande usted.

TOM. Tráeme unos bizcochitos, porque estoy desmayada.

PEPA (Tomando un plato de encima de la cómoda.) Esta señora no vuelve nunca de sus desmayos. (Coge dos bizcochos y se los come de una vez.) No he visto nunca una mujer más golosa. (Entra y sale.) Vaya, buenas noches.

TOM. Hasta mañana; y no te olvides de entrar tempranito el chocolate.

PEPA Está muy bien. ¡Hum, qué mujer más glotona. Ni un cesante. (Vase por la primera puerta derecha.)

ESCENA V

El VECINO y DOÑA TOMASA, dentro

La escena queda un momento sola. Pausa. Se oye la voz del sereno que canta: «Las doce y media y nublado.» Al terminar entra sigilosamente por la segunda puerta izquierda, el vecino del tercero con gabán, con la llave en la mano y el sombrero abollado

VEC. ¡Je, je, cómo vengo! Bendito sea Jerez y Málaga y Burdeos y demás puntos de Andalucía. Viva el jale... (Corta la frase tapándose la boca.) ¡Chito! (Avanzando al proscenio sin hacer ruido.) Mi mujer debe estar dormida; no la despertemos. (Dejando el gabán y el sombrero en la butaca de la derecha.) Si ahora me viese tendríamos cuestión. Voy á encender el quinqué... pero no, que puede despertarse con la luz... Voy á sentarme un poco en la butaca. (Busca.) ¿Dónde estará la butaca?... (Riendo.)

¡Butaca! ¡Butaca!... Me hace gracia esto de butaca. (*Tropieza con la de la izquierda y se sienta.*) ¡Ay, qué ganas tengo de reir!... ¡Pero, qué ganas!... ¡Je, je!... (*Conteniéndose hasta que no puede más y suelta la carcajada.*) La verdad es que yo no debía haberme venido tan pronto. Mi mujer no me espera, cree que estoy con un amigo enfermo... y... el enfermo soy yo... ¡Je, je! Me siento muy malo... Como que se me marcha la cabeza.. ¿Dónde habrá ido á parar? (*De pronto.*) ¡Ah! Creo que no he echado el cerrojo. Voy á echarlo. Procuremos no hacer ruido. (*Se levanta y tropieza con una silla que cae al suelo con estrépito.*)

TOM. ¡Eh! ¿Quién es? ¿Quién anda ahí?

VEC. Soy yo, esposa mía, no te asustes.—Se armó el belen si nota que he bebido.

TOM. ¡Qué voz traes! ¿Lo ves? Ya te has constipado.

VEC. ¡Je, je! dice que vengo constipado.

TOM. ¿Cómo has dejado tan pronto á la enferma? ¿Salió ya de su cuidado?

VEC. Sí, ya salió.—¿Qué cuïdado será ese?

TOM. ¿Tienes que volver á salir?

VEC. No.—¡Qué amable está esta noche!

TOM. Pues acuéstate, que hace mucho frío.

VEC. ¡Je, je! dice que hace frío. No; yo no me acuesto tan pronto.

TOM. ¡Pero qué voz tan rara tienes!

VEC. El frío, el frío.

TOM. ¿Por qué no enciendes luz? ¿No tienes fósforos?

VEC. Sí; pero... ya, ya... estoy alumbrado. Duérmete, duérmete.

TOM. Hasta mañana.

VEC. ¡Dice que tengo la voz rara! La suya sí que me parece más dulce que otras noches. ¡Ay! ¡Qué sueño tengo! Pero si entro va á conocer que tengo una turquita muy respetable... ¡Viva Constantinopla y la Puerta Otomana!... ¡Qué agradable es el estado en que me encuentro! A obscuras y entre dos luces... Mañana repetiremos la función. Saldré con Teodora en cuanto acabe el ensayo!

¡Qué actriz! ¡Qué actriz! Primera dama del teatro-café de las Vistillas... En fin, no hay más que decir: ¡Teodora!... ¡Cuánto me quiere! ¡Y qué suerte tengo yo en cuestión de amores! La conocí hace quince días, la convidé á cenar, ha cenado todas las noches, ha almorzado todas las mañanas... ¡Qué apetito! Yo, la verdad, ya empezaba á cansarme de almuerzos y de cenas; pero... por fin: hoy me ha dado una cita... para comer. ¡Aaah! (Bosteza.) Habrá Jerez... y... Jerez... Y nos comeremos un *Chateaubriand*. (Con todas sus letras.) Anda, anda. cómo toca mi mujer el cornetín de pistón. (Imita el ronquido.) ¡Calle! Estoy sentado encima de la bata y del gorro. Bueno se habrá puesto. (Poniéndose el gorro.) ¡Uy, á que me ha engordado la cabeza! (Poniéndose la bata.) En cambio me ha crecido el cuerpo... Váyase lo uno por lo otro. (Se sienta.) ¡Teodorita! Voy á soñar contigo. Voy á soñar que no almorzamos, ni cenamos. ni comemos. (Bosteza.) Te... o... do... ra... Te... a... do... ro... (Se duerme.)

ESCENA VI

El VECINO y DON BRUNO

Después de un momento aparece don Bruno con una cerilla encendida. Entra sin hacer ruido

BRUNO (Dirigiéndose hacia la mesa y encendiendo la vela.) ¡Feliz! ¡Felicí-imo!.. ¡Siempre igual! Y para esto me he puesto como una sopa. (Se quita la capa y la extiende sobre la butaca, cubriendo con ella al Vecino.) Me he desvelado completamente. (El Vecino ronca.) ¡Cómo ronca Tomasa! Anda, hija, anda... Echaré una firmita y me estaré un rato al brasero. (Se sienta.) Pero señor, ¡estaré yo condenado á no tropezar con ningún fenómeno práctico! ¡Qué desgraciado soy!... (El Vecino da una vuelta Don Bruno queda sobrecogido.) ¿Eh? ¿Qué es eso? ¿Qué ruido es

ese? Juraría que andaba alguien en la habitación. (Tranquilizándose.) ¡Bah! Es el ruido de la lluvia sin duda... El hombre más valiente se atemoriza en vista de los crímenes que relatan los periódicos. (El Vecino da otra vuelta, ronca muy fuerte y tira la capa.) ¡Dios mío! ¿Quién anda ahí? (Va á levantarse don Bruno y tira la vela quedándose á obscuras.) Es indudable. Hay alguien en la habitación...

VEC. (Despertando.) Juraría haber oído... ¿si habrá entrado alguien?

BRUNO ¿Habrá sido aprensión? (Andan á tientas don Bruno y el Vecino, y se encuentran en medio de la habitación.)

LOS DOS ¡Ay! (Dan un salto hacia atrás y vuelven sigilosamente al sitio de donde han partido.)

BRUNO (Con terror.) ¿Quién será?

VEC. (Lo mismo.) Yo he tropezado con alguien.

BRUNO No me atrevo á encender...

VEC. Estoy por encender un fósforo... La obscuridad aumenta el miedo...

BRUNO (Tranquilizándose algo.) Acaso habré tropezado con algún mueble...

VEC. El Jerez hace ver visiones... ¿Habrá sido una aprensión mía? (Sacan fósforos los dos.)

BRUNO (Escuchando.) No se oye nada. Indudablemente ha sido el miedo...

VEC Ea, valor. (Encienden los dos á un mismo tiempo, y al verse lanzan un grito horrible y apagan las cerillas, dejando caer al suelo las cajas.)

LOS DOS ¡Ah!

BRUNO Muerto soy. «Creo en Dios padre...»

VEC. Voy á encerrarme en el comedor... No, no; mejor será en el... (Sale á gatas por la segunda puerta de la derecha.)

ESCENA VII

DON BRUNO

¡No acierto á moverme! ¿Habrán asesinado ya á Tomasa?... ¡Dios la haya perdonado! (Llora.) No se oye nada.—Si yo pudiera pe-

dir socorro por el balcón... (Va andando muy despacio, tropieza con la otra butaca y cae de rodillas.) ¡Perdón! ¡Perdón, caballero! Yo le daré á usted todo lo que tengo... pero no me mate usted. Soy un hombre honrado... un padre de familia... no tengo hijos... pero ayudo á que los tengan los demás... ¡Compasión para mí! (Pausa.) No dice nada... ¡Se habrá enternecido!... ¿ó se habrá marchado?...—Caballero... caballero... tome usted la llave del cajón donde tengo toda mi fortuna... ¡No la toma!... Creo que se ha ido... (Se levanta, y al dirigirse al cuarto de Pepa, tropieza con la mesa, da un grito y entra por fin.)

PEPA (Dentro.) ¡Socorro! ¡Socorro!

BRUNO (Saliendo despavorido.) ¡No! ¡No!

TOM. (Apareciendo con una luz.) ¿Qué es esto?

BRUNO Chist... Calla, por Dios

TOM. ¿De dónde salía usted? ¿Qué escándalo es este? ¿Por qué gritaba la Pepa?

BRUNO Silencio, por Dios. (Mirando con terror á todas partes.)

TOM. (Llorando.) ¡Pepa!

PEPA (Dentro.) Allá voy.

BRUNO (Desesperado.) ¡Nos estamos perdiendo!

ESCENA VIII

DON BRUNO, DOÑA TOMASA y PEPA

TOM. (Saliendo.) Señora, ajústeme usted la cuenta; yo me voy ahora mismo.

TOM. (Reconviniendo.) ¡Bruno! ¡Bruno!

BRUNO ¡Silencio!

TOM. ¿Teme usted el escándalo? Pues le habrá, y gordo.

BRUNO Oye, mujer, oye; vas á ser causa de nuestra muerte.

TOM. ¿Cómo?

PEPA ¿Qué?

BRUNO Tal vez en este momento nos acechan para asesinarnos.

PEPA ¡Dios mío!
TOM. ¿Qué dices?
BRUNO En esta casa hay un ladrón.
LAS DOS ¡Ah!
BRUNO Le he visto, le he tocado. Mira. (Enseñándole el gabán y el sombrero del Vecino.)
TOM. ¿De quién es eso?
BRUNO Sabe Dios de quién será. Tal vez habrá desplumado á otro antes de entrar aquí.
PEPA O se habrá quedado en mangas de camisa para trabajar más á gusto.
BRUNO Huyendo de él entré en el cuarto de ésta.
TOM. Pidamos socorro. (Juntándose todo lo más posible.)
BRUNO Reunamos todas nuestras fuerzas.
LOS TRES (Con el aliento.) ¡Socorro!
BRUNO Se oyen pasos. ¿Oís?
LAS DOS Sí.
BRUNO Silencio. (Da un soplo á la luz. Se reunen los tres junto á la primera puerta izquierda.) No os permito ni respirar. (Se tapan la boca.)

ESCENA IX

DICHOS, el VECINO, que entra á gatas como salió

VEC. Si yo encontrara la caja de fósforos... Por aquí debió caer. ¿Se habrá marchado el ladrón?... ¡No se oye nada!... (Aproximándose hacia donde estan los otros.)
BRUNO Se acercan.
VEC. (Buscando por el suelo.) ¿Dónde diablos estará la cajita?... (Coge un pie á don Bruno. Este se levanta.) ¿Qué es esto? (Vuelve á tender la mano y coge el otro. Don Bruno lo levanta.) ¡Dios mío! He tropezado con un pie. ¿Por dónde podré escapar? (Tiende la mano y tropieza con doña Tomasa.) ¡Cielos! ¡Una mujer! ¿Será una petrolera?... ¿Si irán á prender fuego á la casa? ¡Qué horror! ¡Morir asado como una rata! (Sigue á gatas y entra en el cuarto de doña Tomasa.)

ESCENA X

DICHOS, menos el VECINO. Pausa

TOM. ¡Se ha marchado! ¡Andará descerrajando los baules!

BRUNO ¡Chist!

PEPA Estoy muerta. Ha estado junto á nosotros.

BRUNO Es preciso salir de esta situación. Tengamos valor.

TOM. Sí, tengamos valor. (Temblando todos.)

PEPA Pidamos socorro por el balcón.

BRUNO No, no; que tienen tiempo de asesinarnos antes de que suban.

TOM. ¿Pues qué hacemos?

BRUNO Oid: tú, Pepa, busca la badila. Ahí está bajo la mesa.

PEPA (Busca.) Ya la tengo.

BRUNO Tú, Tomasa, coge otra arma. Mi paraguas. (Va á un rincón y le coge.) Toma. Yo voy á buscar la pistola.

TOM. ¿Y nos dejas solas?

BRUNO Un momento. Tened valor. ¿No me veis á mí? (Temblando.)

PEPA ¿Y si viene?

BRUNO Debe estar entretenido con la cómoda de la sala.

PEPA Señor, no nos deje usté.

BRUNO ¡Cobarde! Aprende de mí. Ten decisión.

TOM. Sí, ten decisión. (Temblando.)

BRUNO Salgo en seguida. (Vase segunda puerta izquierda.)

ESCENA XI

DOÑA TOMASA y PEPA, quedan haciendo molinetes con sus respectivas defensas. Poco después sale el VECINO

VEC. Se me han llevado á mi mujer. La cama está sola y fría... ¡Pobrecita! ¿Qué la habrán hecho?

PEPA Señora, oigo pasos.

TOM. Yo también. Será Bruno... ¿Eres tú?
VEC. ¡Dios mío! ¡La petrolera!
TOM. ¿Eres tú, esposo mío?
VEC. Con qué cariño se tratan estas gentes... Ya se ve, los lazos del crimen...
TOM. Llámale tú á ver si responde.
PEPA ¿Eres tú, esposo mío?... Digo, no... ¡señor, señor!
VEC. (Finjamos.) ¡Qué!
TOM. ¿Has dado con el ladrón?
VEC. ¡Ah, si es mi mujer! ¿Eres, tú esposa mía? Déjame que te abrace. Te había dado por muerta. (Abraza á Pepa.)
PEPA ¡Eh! que no soy yo!
VEC. Es verdad; con el miedo hasta el tacto se pierde. (Abraza á doña Tomasa.) ¿Han vuelto á entrar por aquí?
LAS DOS No.
VEC. Pues cerremos todas las puertas.
PEPA Por aquí salió. (Segunda puerta izquierda.) Echaré el pestillo.
TOM. Ya estamos seguros... No puede entrar. Pidamos socorro por el balcón. (Al dirigirse los tres hacia el balcón, llama don Bruno á la puerta.)
LOS TRES ¡Ah!
BRUNO (En voz baja.) Abre, mujer.
TOM. ¿Que mujer será esa?
VEC. La petrolera.
PEPA ¿Cómo?
VEC. Trae una incendiaria.
TOM. ¿Estará aquí dentro?
VEC. ¿Notais olor á petróleo?
LAS DOS (Oliendo.) No.
VEC. Entonces no está.
PEPA A mí me huele... así, como á vino.
VEC. (Tapándose la boca.) (¡Maldito Jerez!) Armemos ruido á ver si se asusta y se va; tosamos todos. (Tosen.)
TOM. Encendamos luz para que se asuste. (A Pepa.) Los fósforos están en la mesa de noche.
PEPA Yo no voy sola.
VEC. Vamos todos. (Se cogen los unos á los otros, entran en la alcoba y salen en el mismo orden.)
TOM. ¿Dónde está la vela?

PEPA (Cogiéndola.) Aquí. (La enciende.)
VEC. ¿Qué es esto? ¿Dónde estoy?
LAS DOS (Al volverse y verle.) ¡Ah! (Doña Tomasa cae desmayada sobre el sillón donde está el sombrero del Vecino. Pepa echa á correr y entra en su cuarto.)
VEC. ¿Pero cómo me he metido yo aquí? Yo necesito salir de aquí..(Va á la segunda puerta de la izquierda, descorre el pestillo y tropieza con don Bruno, que trae la pistola en la mano.)
BRUNO ¡Atrás! (Queda estático en la puerta.)
VEC. ¡Ah! (Echa á correr y entra en el cuarto de Pepa.)
BRUNO Parece que me han echado tornillos en los pies.
PEPA (Dentro.) ¡Socorro! Aquí está.
BRUNO (Viendo á Tomasa.) ¡Dios mío! ¡La han matado! ¡Infames!

ESCENA XII

DON BRUNO, DOÑA TOMASA; después el VECINO dentro

PEPA (Sale y cierra la puerta, quedándose agarrada al picaporte.) Aquí, aquí todos: ya no puede salir.
BRUNO Voy á atar el picaporte... Una cuerda... una cinta... cualquier cosa... una liga... Le quitaré una á Tomasa.
PEPA Las mías son más fuertes.
BRUNO Es verdad; sí... pero... (Deteniéndose.) No, no; mi corbata, mi corbata. Así habrá menos peligro. (Se la quita y ata el picaporte.) Ya está en la ratonera; socorramos á Tomasa. (Tocándola.) Creo que no está herida. Habrá sido el susto. Trae agua y vinagre.
PEPA Mejor serán unos bizcochos. (Los trae. Don Bruno coge un bizcocho, se lo mete en la boca á doña Tomasa y ésta se lo come.)
TOM. (Con la boca llena.) ¿Dónde estoy?
BRUNO Aquí, con nosotros. No tengas miedo: ya le hemos atrapado.
TOM. ¿Estáis seguros?
PEPA Está *trincao* en mi cuarto.
TOM. ¿Y qué hacéis que no avisáis al sereno?

BRUNO Es verdad; llamemos.

LAS DOS Sí, llamemos. (Abren el balcón, gritando los tres.)

LOS TRES ¡Serenoo! (Pausa.) ¡Sereno!...

BRUNO No responde.

PEPA Está dormido.

TOM. (Volviendo.) ¿Y qué hacemos?

BRUNO Voy á buscar una pareja.

TOM. No, no nos dejes solas.

BRUNO Pues avisemos á los vecinos. (Cogen sillas y golpean.)

PEPA Eso es lo mejor, peguemos en el suelo.

VEC. (Golpeando en la puerta.) Abran ustedes. Hagan ustedes el favor de abrir.

PEPA (Huyendo.) ¡Que abre!

BRUNO (Cogiéndola por el vestido.) No huyas, desgraciada. Sujetemos los tres la puerta. (Coge Pepa el picaporte.)

TOM. Sí, sujetemos. (Coge á Pepa por la cintura.)

BRUNO Sujetemos, sí. (Coge á doña Tomasa.)

VEC. Abran ustedes, yo no soy un ladrón.

BRUNO El demonio que te crea. Aprieta, Pepa, aprieta. (Tiran fuerte y caen los tres de espaldas.)

LOS TRES (Levantándose.) ¡Ay!

BRUNO Me he roto el esternón.

PEPA Yo una canilla.

TOM. Yo el alma.

VEC. (Golpeando.) Si no abren ustedes, tiro la puerta.

BRUNO Sujetad las dos; la puerta va á ceder. (En voz baja.) (Yo haré que crea que estamos aquí muchos.) (Muy alto.) Señores guardias, esperen ustedes un momento. Somos doscientos contra uno. (Aparte.) Si hubiera siquiera dos. (Alto.) No podemos temerle. No hacen falta tantos fusiles. (Coge la pistola y la monta varias veces.)

VEC. Abran ustedes.

BRUNO ¡No le atemorizan doscientos hombres! Debe ser un monstruo de valor. Estamos perdidos. ¡Sálvese el que pueda!

ESCENA XIII

DICHOS y VECINO

LAS DOS ¡Ay! (Cede la puerta y sale el Vecino. Pepa y Tomasa huyen por la izquierda. Don Bruno se vuelve de espaldas y tira. El Vecino cae al suelo.)

VEC. ¡¡Muerto soy!!

BRUNO (Sin volverse.) ¿Lo habré matado? (Se vuelve.) ¡Le maté! ¡Pepa! ¡Tomasa! Venid, está muerto. (Salen las dos.)

TOM. ¡Muerto!

BRUNO Hasta las uñas.

PEPA No se mueve. (Acercándose.) ¡Calle! Señor, señora... si es el vecino del tercero.

BRUNO ¿Cómo?

TOM. ¿Qué? (Acercándose.)

BRUNO Pues es verdad.

TOM. ¡Y parecía una persona tan decente!

BRUNO ¡Se ha puesto mi bata!

VEC. (Suspirando.) ¡Ay!

LOS TRES (Retrocediendo.) ¿Eh?

BRUNO No está muerto del todo. Armémonos. (Se arman y colocan amenazándole.)

BRUNO ¡Infame! No te muevas.

VEC. (De rodillas.) Compasión... que no soy lo que ustedes piensan... Esta no es mi casa... Soy el vecino de arriba, ustedes son los de abajo... Les conozco, reconózcanme ustedes... He entrado aquí por equivocación.

LOS TRES ¿De veras?

VEC. (Levantándose.) Como ustedes lo oyen.

BRUNO ¡Es gracioso! ¡Je, je! Buen susto le hemos dado á usted.

VEC. ¡Ya, ya, buen susto se han llevado ustedes!

TODOS ¡Ja, ja, ja!

VEC.
Público respetable,
severo y justo,
ya á los cuatro nos viste
con el gran susto.
Al favor que te pido
no te hagas sordo,
y no nos des un susto
mucho más gordo. (Telón.)

Obras dramáticas de Miguel Ramos Carrión

Un sarao y una soirée [1], zarzuela en dos actos y en verso, original, música del maestro Arrieta. (Tercera edición.)

El figle enamorado, sainete original, música del mismo maestro.

La mujer del prójimo, comedia en un acto y en verso, original.

De Madrid á Biarritz [2], zarzuela original, en dos actos y en prosa, música del maestro Arrieta.

Mas vale tarde que nunca, proverbio original y en prosa, en un acto.

Perro, 3, 3.° izquierda [3], juguete cómico en un acto, original y en prosa. (Tercera edición.)

¡Chitón! [3]. idem idem.

Un palomino atontado, zarzuela en tres actos y en verso, arreglo del francés, música del maestro Rogel.

Un cuarto desalquilado, pasillo cómico, original y en verso.

Se continuará, juguete en un acto, escrito sobre un pensamiento francés.

Esperanza, zarzuela dramática en dos actos y en verso, original, música del maestro Cereceda.

Las medias naranjas [3], comedia en dos actos, en prosa, imitada del italiano.

Eva y Adán, juguete cómico, original y en verso. (Segunda edición.)

La hoja de parra, juguete cómico-lírico, en verso, original, música del maestro Marqués.

La gallina ciega, zarzuela cómica, en dos actos y en prosa, imitada del francés, música del maestro Caballero. (Cuarta edición.)

Levantar muertos [4], juguete cómico en dos actos y en prosa. (Sexta edición.)

El domador de fieras [5], sainete lírico, escrito sobre el asunto de un vaudeville, música del maestro Barbieri.

Doce retratos seis reales, pasillo cómico, original y en verso. (Sexta edición.)

León y leona, entremés, en prosa, original.

Cada loco con su tema, juguete cómico, original, en un acto y en prosa.

Los señoritos, comedia en tres actos, original y en prosa.

Los señoritos, refundida en dos actos. (Segunda edición.)

La viuda del zurrador [5], parodia en un acto y en verso.

La clave [5], zarzuela en dos actos, música del maestro Caballero.

La mamá política, comedia en dos actos, original y en prosa

La Marsellesa, zarzuela en tres actos, original y en verso, música del maestro Caballero. (Quinta edición.)

La careta verde, comedia de gracioso, en dos actos, original y en prosa. (Quinta edición.)

El siglo que viene [2], zarzuela cómico-fantástica, original, en tres actos y en prosa, música del maestro Caballero. (Segunda edición.)

El año sin juicio, revista cómica, original, en un acto.

Los madriles, revista cómica, original, en dos actos.

Los sobrinos del capitán Grant, novela cómico-lírico-dramática, en cuatro actos, música del maestro Caballero. (Sexta edición.)

El empresario de Valdemorillo, revista cómica en dos actos, original.

El diablo cojuelo, revista en tres actos, música del maestro Barbieri.

El noveno mandamiento, comedia en tres actos, original y en prosa.

Las dos princesas, zarzuela en tres actos, arreglada del francés con música del maestro Caballero. (Segunda edición.)

Esto, lo otro y lo de más allá, revista cómica, original, en un acto.

Periquito [5], zarzuela cómica en tres actos, en prosa y verso, escrita sobre un pensamiento francés, música del maestro Rubio.

La ocasión la pintan calva [5], comedia en un acto y en prosa, imitada del francés.

¡Adiós, Madrid! [5], boceto de costumbres madrileñas, en tres actos, en verso y prosa, original.

¡Adiós, Madrid! [5], refundida en dos actos.

De tiros largos [5], juguete cómico, arreglo del italiano, en un acto en prosa. (Sexta edición.)

La primera cura [5], comedia en tres actos y en verso, original.

La primera cura [5], refundida en dos actos. (Segunda edición.)

La calandria [5], juguete cómico-lírico, en un acto y en prosa, original, música del maestro Chapí. (Cuarta edición.)

El hijo de la nieve [5], novela cómico-dramática, en tres actos, en prosa y verso, original. (Segunda edición.)

Robo en despoblado [5], comedia de gracioso en dos actos y en prosa, original. (Sexta edición.)

La tempestad, melodrama, original, en tres actos, en verso y prosa, música del maestro Chapí. (Duodécima edición.)

La mujer del sereno, comedia original en un acto y en prosa. (Tercera edición.)

La criatura, humorada cómica original, en un acto y en prosa. (Cuarta edición.)

La almoneda del 3.º [5], comedia en dos actos, original y en prosa.

Papeles son papeles..., proverbio en un acto, original y en prosa.

Coro de señoras [5], pasillo cómico-lírico, original, en un acto y en prosa, música del maestro Nieto. (Tercera edición.)

Golondrina, comedia en un acto y en prosa, original. (Segunda edición.)

El padrón municipal [5], juguete cómico en dos actos y en prosa, original. (Quinta edición.)

Los lobos marinos [5] zarzuela cómica en dos actos y en prosa, original, música del maestro Chapí. (Tercera edición.)

La bruja, zarzuela en tres actos, y en prosa, original, música del maestro Chapí. (Sexta edición.)

El señor gobernador [5], comedia en dos actos y en prosa, original. (Sexta edición.)

El chaleco blanco, episodio cómico-lírico en un acto, en prosa, original, música del maestro Chueca. (Tercera edición.)

El rey que rabió [5], zarzuela cómica, original, en tres actos, en prosa y verso, música del maestro Chapí. (Octava edición.)

El oso muerto [5] comedia en dos actos y en prosa, original. (Segunda edición.)

Zaragüeta [5], comedia en dos actos y en prosa, original. (Octava edición.)

El bigote rubio, comedia en un acto y en prosa, original. (Cuarta edición.)

Agua, azucarillos y aguardiente, pasillo veraniego, original, en verso y prosa, música del maestro Chueca. (Cuarta edición.)

El espejo del alma, proverbio cómico en un acto y en prosa, original.

La muela del juicio, pasillo cómico, original y en prosa. (Tercera edición.)

Circe, ópera en tres actos, música del maestro Chapí. (Sexta edición.)

Los lobos marinos [5], zarzuela cómica, refundida en un acto y dos cuadros, en prosa, original, música del maestro Chapí.

Pasacalle [6], sainete lírico madrileño en un acto y en prosa, dividido en cuatro cuadros, original, música del maestro Valverde (hijo).

Defectos íntimos, paso cómico, original y en prosa.

La crónica escandalosa, comedia en tres actos y en prosa, original.

El pan nuestro de cada día, pasillo cómico en un acto y en prosa, original.

La joroba [6], cuento cómico-lírico en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa y verso, original, música del maestro Chapí.

Pepe Botellas, zarzuela en dos actos, divididos en ocho cuadros, música de los maestros A. y C. Vives.

LIBROS

Colorín colorao... Cuentos en prosa. Un tomo de 332 páginas.
Zarzamora, novela.

---

1 En colaboración con el Sr. Lustonó.
2 Idem íd., Coello.
3 Idem íd., Campo-Arana.
4 Idem íd., Blasco.
5 Idem íd., Vital Aza.
6 Idem íd., Ramos Martín.

Precio: UNA peseta

50 POR 100 DE AUMENTO